

# Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



## Capítulo 76



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

*Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

# El poder de la sugestión en el "Lied I" de José María Eguren

Ricardo Silva-Santisteban  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

Si bien la poesía de José María Eguren (1874-1942) puede subyugarnos fácilmente por su música y su plasticidad, también es cierto que esta poesía "clara y sencilla" puede entrañar escollos difíciles de superar que están dados por la extrema sutileza de su ejecución, por su trasfondo simbólico paralelo a su mera apariencia exterior, por su vocabulario riquísimo e insólito, por su apretada condensación semántica y por su sintaxis a menudo torturada. Eguren –al igual que Góngora, Mallarmé o Vallejo– es poeta propicio al comentario y a la elucidación, pues sólo gracias a ellos es posible acceder al sentido a menudo latente en sus poemas. La combinación en un poema de los escollos mencionados con frecuencia desconcierta o incluso desalienta a lectores poco persistentes que pueden degustar la poesía pero no estar preparados sino para la faz, aparentemente "clara y sencilla" de su exterior; pero rica en matices, rica en melodía, rica en sus trazos, rica en sentido que Eguren nos revela sólo si podemos *penetrar* el poema y llegar a captarlo como una entidad destinada al gozo literario, y dueño de una estética coherente y suficiente en sí misma. Las páginas que siguen pretenden aprehender esa entidad que constituye el mundo creado en los poemas de Eguren mostrando, en la medida de lo posible, su inagotable significancia y cómo su escritura está realizada con un arte sorprendente.

## LIEDI

Era el alba,  
cuando las gotas de sangre en el olmo  
exhalaban tristísima luz.

Los amores  
de la chinesca tarde fenecieron  
nublados en la música azul.

Vagas rosas  
ocultan en ensueño blanquecino  
señales de muriente dolor.

Y tus ojos  
el fantasma de la noche olvidaron,  
abiertos a la joven canción.

Es el alba.  
hay una sangre bermeja en el olmo  
y un rencor doliente en el jardín.

Gime el bosque,  
y en la bruma hay rostros desconocidos  
que contemplan al árbol morir.

El "Lied I" de José María Eguren es un poema sobre el que todos los críticos coinciden, en sus breves apreciaciones, acerca de su importancia y de la calidad extraordinaria que posee. Este poema constituye la difícil obertura de *Simbólicas*, el primer libro del poeta, y se instituye con las características de una poética; por tanto, una declaración: este es el tipo de poemas que van a leer, pareciera musitar el poeta al comienzo de su libro. Pero, además de mostrarse como la pieza inicial, también posee importancia en el intento de estructuración del libro, pues se abre con este lied pero termina, y no de manera casual, con el "Lied IV".<sup>1</sup> Cuatro *canciones* bordan, espaciadas, los pilares de la estructura de *Simbólicas*. Eguren coloca su primer libro bajo el patrocinio de la música al intercalar los *lieder* II y III tras un cierto número irregular de poemas entre cada uno de ellos. Pero si todas estas canciones nos acercan a la música, también tratan todas ellas un tema central de la poesía de Eguren: la muerte.

Desde el punto de vista formal, es fácil notar que el paisaje auroral, nítido y preciso a través de sus elementos apunta en el «Lied I» hacia algo más. Lo meramente visual aparece trascendido por un mundo paralelo apenas revelado. Sin embargo, a través de lecturas sucesivas puede advertirse esa profundidad como más importante aún que la extraordinaria superficie verbal del poema ribetado de sinestias

---

<sup>1</sup> *Lied* es una palabra alemana que significa canción.

(tristísima luz, música azul, ensueño blanquecino, joven canción, rencor doliente). El extraño conjunto estrófico posee una perfecta simetría: seis tercetos cuyo primer verso es un tetrasílabo, el segundo un endecasílabo y el tercero un decasílabo. Estos últimos siempre terminan en una sílaba aguda que rima en forma asonante, por pares, con el tercer verso de la estrofa siguiente, los versos segundos de cada estrofa son endecasílabos polirrítmicos.

Desde el punto de vista de la temporalidad, el poema parece poseer dos momentos: un pasado que transcurre del día hacia la noche, en las cuatro primeras estrofas, y un presente en las dos últimas. Existe, pues, un momento evocativo al que el poeta le otorga dos tercios de la extensión del poema.

El "Lied I" se instituye en un nuevo manifiesto poético por el simple hecho de diferenciarse, con caracteres de absoluto, de toda la poesía peruana de la época y en especial de la poesía modernista. Se vela la descripción con tendencia a lo soñado. La característica elíptica de las estrofas aleja más aún al lector del casi inexistente hilo argumental. Eguren se enfrenta con la poesía de la época por medio de la superación de la realidad a través de la sugestión y hace explotar en las diversas estrofas las imágenes significantes con una audacia nunca antes intentada en la poesía peruana: el nacimiento del alba con la muerte del árbol, la efímera y bella flor con el muriente dolor, lo visual (tus ojos) con lo auditivo (joven canción), lo concreto (sangre roja) con lo abstracto (rencor doliente).

El hilo argumental del "Lied I" es casi inexistente e impalpable, con personajes que no se nombran sino que apenas se sugieren, con amores anunciados entre velos de bruma, quizá una muerte o algo fatal que no se señala con exactitud; personajes extraños que contemplan la muerte de un árbol, dos albas: una evocada y otra contemplada o cantada. Da la impresión de que Eguren cumpliera a cabalidad la poética manifestada por Stéphane Mallarmé:

[...] nombrar un objeto es suprimir las tres cuartas partes del goce de un poema que se obtiene al irlo adivinando poco a poco: sugerirlo, ése es el sueño. El uso perfecto de este misterio es lo que constituye el símbolo: evocar poco a poco un objeto para mostrar un estado del alma o, a la inversa, elegir un objeto y deducir de él un estado del alma por una serie de desciframientos.

El poema empieza como una vívida evocación de un alba de un pasado, probablemente remoto, en el que un olmo goteaba sangre que exhalaba una luz muy triste. A diferencia de otros poemas en los que se observa cómo en ellos va transcurriendo el tiempo a través de cada una de las estrofas, aquí, entre las estrofas primera y segunda, se da el salto temporal del inicio del día hasta su terminación. Véase qué feliz la invención poética de Eguren: con el verbo fenecer, indica tanto el término de los amores como el del día que se nubla en la «música azul» que no es otra cosa que una metáfora para la noche que cae.

En la estrofa tercera sólo tenemos como testimonio de los amores posiblemente desdichados a las flores que nombra Eguren: las rosas vagas. Vago/a es un adjetivo que tiene varios significados en castellano: vacío, en vano, ir de un lado para otro, indeciso, vaporoso, ligero, indefinido. No hay lugar a dudas que vaporoso es el que le corresponde en el poema.

Obsérvese, además, cómo Eguren utiliza palabras que unas a otras se refuerzan en su significación de las imágenes de la mortalidad de las cosas y cómo éstas irradian en los versos del poema:

gotas de sangre [por tanto hay una herida de cualquier tipo que  
sea y una posible muerte]  
amores que murieron  
ensueño blanquecino [color de agostamiento de una cosa mustia]  
muriente dolor

Al llegar a la cuarta estrofa la evocación se complica pues aparece el yo poético que se dirige a otra persona utilizando el vocativo o, tal vez, el yo poético utiliza este mismo vocativo para dirigirse a sí mismo.

Si se considera que el tú del poema es otra persona, debe pensarse que se trata de una amada que se encuentra en el trasfondo de todo lo evocado. Si se dirige a sí mismo, debe pensarse que el yo irrumpe en el texto con alguna función específica, que sería la de perpetuar todo este cúmulo de recuerdos expresados mediante sugestiónes y, entonces, hacer brotar el canto en el tiempo presente:

Es el alba:  
hay una sangre bermeja en el olmo  
y un rencor doliente en el jardín.  
Gime el bosque,

y en la bruma hay rostros desconocidos  
que contemplan al árbol morir.

Hay, pues, un momento de ambigüedad en esta estrofa cuarta:

Y tus ojos  
el fantasma de la noche olvidaron  
abiertos a la joven canción.

Se sabe quién habla en este momento: el yo poético; no se sabe, sin embargo, con precisión de quién habla. No sabemos con certeza si se refiere a sí mismo o a la segunda persona [tú] cuando parece asistir a una muerte universal y panteísta. Hemos dicho que podría tratarse de una amada, de la amada cuyos amores parecen evocarse en las tres primeras estrofas; pero, sobre todo, en la segunda, pues el "Lied I" parece un poema de amor. Si es de sí mismo, tendríamos al yo poético convertido en el olmo y en su propio cantor.

Eguren cantaría la muerte de un árbol: el olmo que aparece hasta tres veces en el poema [estrofas I, V y VI] y se instituye en su personaje principal.<sup>2</sup>

Pues bien, parece indudable que Eguren mediante el olmo (como hace también en el poema "Los robles") se está refiriendo a una persona. En este caso, alguien cuyos amores fueron infaustos. La simbolización del olmo se deduce porque la sangre, el más importante elemento humano, le es inherente a este ser del mundo botánico cuya humanidad se sugiere también con cierta seguridad de tipo gramatical al concluir el poema por la contracción de la preposición "a" y el artículo "el" en el último verso. Además, la sangre física posee un encantamiento de tipo metafórico que irradia una vasta resonancia poética y emotiva.

Todo el amor de este personaje herido de amor se evoca primero en el pasado cuando ocurrió, pero se canta por medio del yo poético

---

<sup>2</sup> El olmo es un árbol de la familia de las ulmáceas, árboles o arbustos angiospermos dicotiledóneos con ramas alternas, lisas o corchosas, hojas aserradas, flores hermafroditas o unisexuales, solitarias o en cimas, y fruto seco con una semilla. Crece hasta la altura de veinte metros, con tronco robusto y derecho, de corteza gruesa y resquebrajada, copa ancha y espesa. Tiene una semilla oval aplastada en forma tan abundante que el árbol parece cubierto de hojas, pero en realidad éstas brotan después de caerse las semillas. El olmo simboliza la dignidad de la vida.

en el presente en las dos últimas estrofas mediante una nueva forma poética, es decir, la joven canción, que no pudieron apreciar sus contemporáneos.

En el momento del canto presente aparece un nuevo matiz que no se aprecia en las primeras estrofas: Eguren habla de "rencor doliente". Este nuevo elemento se suma al recuerdo de amores infaustos porque se añade un resentimiento arraigado y persistente a través del tiempo. ¿Por qué este rencor? Nada nos dice Eguren sino que estos recuerdos no pueden suturarse, pues la herida persiste en el olmo denunciada a través de la sangre, y el olmo, ciertamente, se está muriendo.

Aquí Eguren, al llegar a la última estrofa, enriquece el poema con una dosis adicional de misterio: todo el bosque gime por la muerte del olmo y escondidos en la bruma se dice que unos misteriosos espectadores se encuentran contemplando su extinción.

Se produce, pues, una muerte frente a los ojos del yo poético que parece asistir a una especie de muerte universal y panteísta producida por el dolor, y que misteriosos y desconocidos espectadores contemplan sin ser vistos desde la espesa bruma mientras se escuchan los clamores del bosque. Me pregunto si estos contempladores serán aquéllos de los que Eguren habló muchos años después en el motivo "Paisaje mínimo":

Existen en las tinieblas frondales, fuerzas ocultas y entes graves, que laboran entre plantas delgadas de las pequeñas cámaras verdes de los sotos perdidos. Son los arcanos principios de vida, gestaciones ignotas.<sup>3</sup>

El proceso de sugestión continúa y, persistente, termina en un poema que nos enfrenta a un hecho capital dentro de la poética de Eguren: la muerte; pero aquí la muerte universal, la muerte de la naturaleza, se encuentra unida al dolor humano.

El "Lied I" es un poema absoluto entre los de Eguren, pues desarrolla un proceso de sugestión que se va sobreimprimiendo sobre las palabras que se tejen y enjambran unas a otras con dirección a un símbolo general, la muerte, y se va produciendo en el poema a medida que se desarrolla en su propia autorrevelación. El procedimiento

---

<sup>3</sup> Op. cit., p. 22.

de sobreimpresión tiende al inevitable de la condensación. El movimiento de las fuerzas relacionantes de las palabras pone a éstas en una armonía de tensiones con fulgurantes emanaciones, que empujan las fuerzas del poema desde su base hacia el vértice de símbolos que corona su unión.